

PERSONALIDAD, DESARROLLO Y CONDUCTA ANORMAL

José M. Tous

Universidad de Barcelona

El creciente interés de la Psicología por las habilidades emocionales obliga a fundamentar la Personalidad en la percepción y la expresión de las emociones. La obra de Mira sobre la personalidad se describe como el punto de partida para el desarrollo de una psicología de la personalidad que no sólo considera las diferencias interindividuales, sino que sustenta las mismas en las diferencias intraindividuales. Mira describe la relación entre lo somático y lo psíquico que constituyen la persona, según el desarrollo evolutivo, en base a tres conceptos: Monismo, funcionalismo e interaccionismo. Finalmente, se compara esta teoría con las diferentes teorías actualmente en boga en Psicología y se concluye que la teoría de la Personalidad de Mira, se basa en tres componentes: Temperamento, Situación percibida y Carácter que nos acercan a un concepto de Personalidad aplicable a un ser humano evolutivo desde una perspectiva no esencialista, sino funcional.

Palabras clave: Carácter. Conación. Emoción. Micro-historia personal. Temperamento.

The growing interest of Psychology in emotional abilities forces us to base the Personality on the perception and expression of emotions. Mira's works is described as the appropriate starting point for the evolution of Personality that not only takes interindividual differences into consideration, but also sustains them in intraindividual differences. Mira describes the relationship between the somatic and psychic components of the person, according to human development, by means of three concepts: monism, functionalism and interactionism. Finally, this theory is compared with some other current theories in Psychology. It is concluded that the theory of Personality, according to Mira, is made up of three components: Temperament, Perceived Situation, and Character, that we propose as a concept of Personality applied to the development of a human being, not from an essentialist perspective, but from a functional consideration.

Keywords: Character. Conation. Emotion. Micro-history. Temperament.

-A menudo, la indicación que me han hecho es "cuando vea una acequia gire hacia la izquierda"; mientras el que habla señala decididamente hacia la derecha con su brazo. Ser un hombre de letras tiene un inconveniente: te fías de las palabras. Ha dicho "a la izquierda" cuando la verdad estaba en el gesto-

(J. M. Espinàs, 2007.

Traducción del catalán, Anna Tous, 2008)

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, los medios de Comunicación Social, los Políticos y otros responsables sociales, nos han definido a los psicólogos como gestores de las emociones y así nadie duda del papel del psicólogo ante las grandes calamidades acaecidas de forma natural, o por acción de los terroristas.

Además, todo el mundo manifiesta un gran interés por el ámbito privado e íntimo de las personas -ver si no los

programas como "Gran Hermano"- y el éxito de audiencia que consiguen.

Los mismos políticos ofrecen sus vidas privadas a la opinión pública, en un esfuerzo por presentarse como iguales a las demás personas, en su forma de afrontar los problemas éticos o morales de la vida cotidiana -así vemos como Sarkozy expone, en público, su vida privada, en el momento en que es Presidente de la República Francesa-. Piensa, Sarkozy, que este gesto puede concederle el papel de persona abierta, progresista, decidida, valiente que hace falta para hacer avanzar su País, rompiendo con la supuesta hipocresía de sus predecesores.

La cuestión que anima a los comentaristas políticos, es si esta decisión mostrada, en la gestión de los propios problemas emocionales, se verá o no reflejada en la gestión de los problemas económicos y sociales, en la toma de decisiones sobre las infraestructuras y la toma de decisiones sobre la gestión de la energía, como en el caso de la línea de Muy Alta Tensión (MAT), entre Francia y España.

Todo ello contribuye a la opinión de que estamos viviendo una crisis del racionalismo y un auge de lo emocional, aunque ello comporte una mayor superficialidad de los análisis sociales, ya que se ve compensada, por una mayor sinceridad del comportamiento social. A los

Correspondencia: José M. Tous. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona. España. E-mail: jmtous@ub.edu



psicólogos esta nueva situación no nos afecta tan sólo en general, sino que ya esta afectando específicamente a los que están trabajando, en las campañas electorales americanas, asesorando a Hillary Clinton que se manifieste más humana, más mujer, o sea que de más transparencia a su vida emocional y afectiva, individual, en sus actos públicos.

Estamos por consiguiente en un *revival* de la psicología de la percepción de las emociones (Michotte, 1950) y de la expresión de las emociones (Allport, 1963) que nos obliga a un replanteamiento de la Psicología de la Personalidad.

Los puntos en que vamos a fundamentar este replanteamiento de la conceptualización y evaluación de la Personalidad son:

- a) Personalología: Visión estática y dinámica de la Personalidad.
- b) Principios antropológicos de la Personalidad
- c) Factores y variables de la conducta normal y anormal
- d) Teorías unidimensionales de la personalidad
- e) Teorías bi-dimensionales de la personalidad
- f) La conación fundamento del carácter
- g) Dimensiones de la dinámica de la Personalidad
- h) Conducta expresiva versus conducta adaptativa

a) Personalología: Visión estática y dinámica de la Personalidad.

En primer lugar, la Personalidad se identifica, por parte de los agentes sociales ya mencionados, con “personalología” en el sentido de que la Personalidad denomina a lo personal, se refiere a una visión unitaria del ser humano, o sea a la persona como individuo. Esta concepción holística del ser humano pretende superar la división del mismo entre lo somático y lo psíquico, pero para Mira (1932) esta síntesis debe plantearse sin diluir ambos conocimientos en un único conocimiento global, más general y por ello menos específico.

Contextualizar el concepto de Personalidad en la “personalología”, implica distinguir entre una noción estática de la personalidad, o sea independiente del desarrollo y evolución del ser humano individual que comporta una determinada concepción antropológica del mismo y una noción dinámica de la personalidad, o sea referida a sus estadios evolutivos, según el desarrollo individual.

b) Principios antropológicos de la Personalidad.

Los principios antropológicos que constituyen la noción estática de la personalidad humana que proponemos son: 1º *el monismo*, 2º *el funcionalismo* y 3º *el interaccionismo*.

1º El Monismo

Mira (1932) es consciente que apelar a la unidad funcional del ser humano no excluye el problema metafísico del dualismo cuerpo – alma. Por ello acudimos a Lledó, quien recurre a Epicuro para describir el concepto de monismo. Así, leemos, “Una explicación de nuestra relación con el mundo y nuestra inteligencia de lo real, que no preste la atención adecuada a los sentidos (percepciones), como primera frontera del conocimiento, es para Epicuro un simple sueño inconsistente” (Lledó, 1984).

Con ello se establece no sólo que todo conocimiento es limitado por los órganos sensoriales corporales, sino que tan sólo por medio de estos es posible adquirirlo; fundamentando la teoría del conocimiento, planteada por Turró (1923), en su obra *Els orígens del conèximent: La Fam*, que desarrolló el “Institut de Fisiología de la Mancomunitat de Catalunya”, del cual, a través de Pi i Sunyer, fue, posteriormente, discípulo Mira.

“Si efectivamente se reduce la información intelectual al “más acá” y se rechaza toda forma de trascendencia que tenga relación alguna con el hombre, hay que construir una nueva antropología, asentada en bases distintas. El cuerpo es, pues, el momento central del “ser aquí” y de él ha de partir esta antropología” (Lledó, 1984). Esta filosofía es la que resulta más coherente con el planteamiento monista antropológico de Mira.

El conocimiento es el resultado de darnos cuenta de cambios en nuestro organismo que nos informan del estado tanto del medio como de nosotros mismos. Los cambios musculares que realizamos, para enfocar nuestra visión de un objeto, son los que nos indican la distancia a la que estamos del mismo.

2º El funcionalismo

Mira (1932) recurre al concepto de “*punto de vista funcional*”, para tender un puente entre lo físico y lo psíquico en el ser humano, según el cual, es el organismo como un todo el que crea la respuesta y sostiene que el que se siga estudiando cada uno de estos aspectos por separado, no implica un dualismo entre las manifestaciones psíquicas y físicas, sino un conocimiento analítico de la “*sinergia funcional*” de que está dotada la persona individual.

Se trata de una visión sintética que describe la integración de las diversas actividades orgánicas: humorales y nerviosas, en las diversas actividades psíquicas: emocionales e intelectivas. De este modo la actividad humoral, determinada por las hormonas y las sustancias “*neurotropas*”, conocidas hoy como neurotransmisores, influye



en los distintos estados de ánimo y de humor, al enlentecer o acelerar la conducción nerviosa, actuando sobre las sinapsis y afectando al estado emocional.

Mientras que la actividad nerviosa sustenta la actividad intelectual, mediante la conversión de la información sensorial motora, en información nerviosa y la transformación de la misma, en contenidos mentales como la percepción, la memoria, la imaginación, la asociación de ideas, el juicio..., que llevan a la toma de decisiones, y a la construcción y mantenimiento de la respuesta motora o movimiento, mediante las reacciones motrices voluntarias.

Este funcionalismo antropológico de Mira lo encontramos, en la actualidad, en un artículo de Kagan (2005), según el cual los elementos de la Personalidad no deben ser conceptos abstractos, ya que la utilización de constructos abstractos como propiedades de cada persona, no asegura su utilización como funciones, sino que lleva a que estos se consideren de forma esencialista y por consiguiente no se tiende a estudiar su cambio cuando varía el contexto en el que se dan. El psicoticismo, la ansiedad, la extraversión, etc., se convierten en conceptos ambiguos, cuando los consideramos sin tener en cuenta la persona, la historia de la persona y la situación en la que la persona los pone de manifiesto.

3º El interaccionismo

Mira (1932) nos lo expresa del siguiente modo: "no sólo el medio y la herencia influyen sobre el individuo en un momento dado, sino que éste influye sobre esos dos factores a su vez". En esta frase tenemos la concepción de un ser humano que no es pasivo frente al medio interno y externo en el que se encuentra, sino tan activo que el mismo se modifica y construye como resultado de esta interacción.

Este interaccionismo antropológico de Mira no tiene nada que ver con el interaccionismo de Endler y Magnusson (1976), que consideramos simplista por estar basado en la creencia de la pre-existencia de una realidad significativa independiente del ser humano que la percibe, que ha llevado a simplificaciones tan inocentes como la de creer que la realidad es estresante, difícil, saludable, etcétera. Es la cultura y, por consiguiente, la persona la que confiere significado a la realidad, a su realidad. Por lo tanto una misma realidad puede ser estresante para una persona y no serlo para otra, ya que una le ha dado esta significación y la otra no.

El interaccionismo no sólo es importante, porque nos pone de manifiesto que la persona no es un sujeto pasivo, al elaborar la información; sino, principalmente, por-

que nos describe que la persona se hace distinta como resultado de la interacción entre su herencia y su medio.

c) Factores y variables de la conducta normal y anormal.

Los factores y variables, necesarios y suficientes, para describir la conducta normal y anormal, como respuesta individual, son de naturaleza I) *heredada*, II) *adquirida* y III) *mixta*. Es muy importante subrayar que a pesar de que todos estos factores tienen un origen endógeno o exógeno, constituyen la persona como un todo y, por consiguiente, están presentes en la misma. Según Mira, los factores de los que dependen las reacciones personales, individuales y que están especialmente relacionados con la conducta delictiva, son:

I.- Heredados, cuya naturaleza es endógena y se diferencian según: 1) la constitución corporal, 2) el temperamento, y 3) la inteligencia como capacidad.

II.- Adquiridos o de naturaleza exógena y cuyos componentes son: 4) la experiencia previa de situaciones análogas, presente en la memoria a largo plazo de la persona, 5) la constelación de circunstancias internas y externas, inmediatamente, anteriores a la respuesta observable, presentes en la memoria a corto plazo, 6) la situación externa actual, o desencadenante de la respuesta sensorial, tal como esta presente en la persona, 7) tipo medio de la reacción social (colectiva) adquirido por la persona, y 8) el modo de percepción de la situación, dependiente de su formación, intereses, ...que le lleva a una interpretación de la misma."

III.- Mixtos, como resultado de la interacción entre los factores de origen endógeno y de origen exógeno, presentes en la persona y que conforman: 9) el carácter.

La personalidad como base de la reacción personal, individual, tiene pues, para Mira, 9 componentes que sirven para dar una explicación necesaria y suficiente de la conducta humana general y en especial de la conducta delictiva. Cada uno de estos componentes está presente en una u otra de las teorías de la personalidad que se desarrollaron a partir de la década de los años 30 y se fundamentan en tres tipos de dimensiones que se consideran necesarias para una comprensión completa y acabada de la personalidad: Biológica, Cultural y Mixta.

d) Teorías uni-dimensionales de la personalidad.

Estas teorías tienen tan sólo en cuenta una de las tres clases de dimensiones que son necesarias para la explicación completa de la personalidad. H. J. Eysenck (1947) describe la personalidad mediante 4 sistemas



que se corresponden con 4 de los 9 propuestos por Mira: la constitución corporal, el temperamento, la inteligencia y la conación. Tres de estos cuatro componentes de la personalidad corresponden a la dimensión endógena propuesta por Mira y el cuarto también, porque, para Eysenck, la conación es, simplemente, la denominación de la conducta volitiva humana, necesaria para explicar el paso de una idea a una ejecución. Por consiguiente, la teoría de la personalidad de Eysenck es unidimensional ya que sólo esta constituida por los mecanismos endógenos necesarios, para explicar como interacciona con el medio, mediante su concepto de "diatesis", pero el medio, ni siquiera como experiencia personal, no esta incluido en su modelo de personalidad.

El concepto de Personalidad se fue reduciendo, por una parte, a tan sólo el temperamento y por otra a únicamente la experiencia previa adquirida, dando lugar, como hemos visto, la primera a los modelos factoriales biólogos como los de Gray y Zuckerman, -que incluso contribuyó al resurgir de modelos estrictamente temperamentales como los de Buss y Plomin- y a los modelos factoriales léxicos, como el de Cattell y McCrae y Costa, e incluso monotéticos de la psicología clínica, como el de Millon; mientras que la segunda dio lugar a los enfoques Situacionista y Conductista de la personalidad (Mischel y Epstein), que provocaron el auge de los estudios de las estrategias de afrontamiento, las habilidades sociales y los estilos personales.

e) Teorías bi-dimensionales.

Existen otras teorías de la personalidad que discriminan entre dos componentes de la misma, de diferente naturaleza, temperamento y carácter que son la teoría de Cloninger y Washington (1996) y la teoría de Lluís-Font (2005).

Para Cloninger la "evitación del daño", la "búsqueda de novedad", la "dependencia del refuerzo" y la "persistencia" son rasgos propios del temperamento; mientras que la "auto dirección", la "competitividad" y la "auto trascendencia" son componentes del carácter. Cloninger utiliza, el concepto de carácter, como un componente necesario de la personalidad, al considerar que el temperamento describe, tan sólo, las disposiciones biofisiológicas, y que el carácter nos aporta las disposiciones socio-culturales.

Según Cloninger la diferencia, entre uno y otro componente de la personalidad, estaría en que el temperamento describe la base de las conductas observables, en

todos los seres vivos, necesarias para su supervivencia, defensa, relación y reproducción; mientras que el carácter fundamentaría conductas tan sólo específicas del ser humano, por poner de manifiesto la intencionalidad (voluntad) del mismo.

Según Lluís-Font, la Personalidad esta formada por dos dimensiones una que denomina temperamento y la otra que denomina carácter. En su modelo, se pueden considerar tres componentes del temperamento: "ansiedad" que corresponde al Neuroticismo del modelo de Eysenck, "hostilidad" que corresponde al modelo de Psicoticismo de Eysenck, y "extraversión" que corresponde al modelo de Introversión-Extraversión de Eysenck, y dos componentes basados en el carácter, uno de "autocontrol" y el otro de inteligencia que denomina "intelecto", para diferenciarla de la inteligencia como capacidad.

La "Teoría de la Red de Sistemas" propuesta por Lluís-Font, necesita explicitar la naturaleza de los sistemas verticales y horizontales que la constituyen. Desde una Psicología de los procesos, se han establecido dos grandes procesos, claramente diferenciados, entre la estimulación y la respuesta. El primero ha venido en denominarse proceso impresión y el segundo se ha denominado proceso de ejecución (Hintzman, 1978) Los sistemas horizontales, propuestos por Lluís-Font, se refieren a los procesos de impresión, o sea a las dos formas de obtener información de que disponemos los seres humanos, una capaz de tratar con los elementos materiales a través de señales y la otra con los elementos simbólicos por medio de signos. Aplicando la teoría de Tous (1986) a la diferencia entre temperamento y carácter, propuesta por Lluís-Font, constatamos que el temperamento trata con la información mediante señales y por ello esta presente no sólo en el ser humano, sino en todos los mamíferos, por lo menos; en cambio el carácter trata tan sólo con la información mediante signos y por ello se da sólo en los humanos. Los sistemas verticales hacen referencia, de forma muy pormenorizada, a los tres grandes sistemas de respuesta del ser humano que son el afectivo, el mental y el motor, además del biofisiológico corporal. Estos sistemas verticales describen los procesos de ejecución, en los que están implicados, la selección de respuesta, la toma de decisiones y el control motor, según cada proceso de impresión. Así, por ejemplo, la forma de percibir propia del neuroticismo esta presente tanto en la respuesta emotiva, como en la respuesta cognoscitiva, como en el gesto y la postura.

La aportación más relevante de la Teoría de la Red de Sistemas consiste en desplazar el énfasis en la respuesta,



al considerar los rasgos de personalidad, para poner la atención en la percepción y con ello conseguir que una teoría de la Personalidad, pensada tan sólo para una Psicología de la ejecución, pueda ampliarse a una Psicología de los procesos. La extraversión, u otro de los rasgos de personalidad, confieren información no sólo de las diferentes formas posibles de ejecución, sino también de las diferentes formas posibles de percepción.

Otra aportación interesante de la Teoría de la Red de Sistemas, consiste en que supera el denominado por W. Stern: "psicodiagnóstico monosintomático", ya que propone la evaluación de las diferentes dimensiones de personalidad a través de diferentes sistemas de respuesta individual, cumpliendo con la petición de que "antes de hacer cualquier inferencia relativa a la personalidad conviene estudiar la misma, según los diferentes medios de expresión (Stern, 1932).

Tenemos, por consiguiente, que una interpretación de los modelos de Personalidad, basados en dos componentes de la misma, de diferente naturaleza: biofisiológica para el temperamento y sociocultural para el carácter, consistiría en considerar que algunas características propias de cada persona como por ejemplo los elementos de personalidad: "Extraversión-Introversión", la "dependencia del refuerzo", el "Neuroticismo", la "evitación del daño"; el "Psicoticismo", la "búsqueda de novedad", y la "persistencia" denominan diferentes estrategias de interactuar con el medio y adquirir una "impresión" a partir de las señales presentes en el mismo.

Las características individuales de personalidad como: la "auto dirección" o "autocontrol", la "competitividad", la "auto trascendencia" y el "intelecto" corresponden a diferentes sistemas de procesamiento de la información simbólica, ya que los procesos de impresión que ponen de manifiesto cada uno de ellos, dependen de la significación cultural.

f) La conación fundamento del carácter.

El carácter, según Mira, es el factor de mayor importancia respecto a todos los demás, para la descripción de la personalidad. Esta afirmación la fundamenta en dos cuestiones.

1ª.- Por una parte, en considerar el carácter como la manifestación del factor de personalidad conativo. La conación tiene para Mira el mismo significado que le han dado a esta palabra los psicólogos anglosajones y que consiste en considerar que sirve para denominar una "pre-acción", ya que describe el paso de un sentimiento a un acto de conducta.

Desde que la persona desea algo hasta que lo consigue, se suceden una serie de cambios somáticos, en los centros motores que controlan las vías eectoras del sistema nervioso, detectables en los haces musculares lisos y estriados que se convierten en "in-tensiones" o tensiones internas que determinan una postura somática y mental o actitud.

Esta actitud favorece la elaboración de un plan de acción o propósito, observable por la elaboración de actos motrices implícitos, previos o preparativos de la conducta final proyectada. Toda esta predisposición para la conducta es motora y a veces se manifiesta, independientemente de la conducta final para la cual se generan, mediante una sonrisa o un estremecimiento que no depende de ningún estímulo, sino que es sólo la expresión de su existencia.

2ª.- Si considerásemos el carácter tan sólo como el resultado de la interacción entre los factores endógenos y los factores exógenos, esta concepción del carácter sólo serviría para describir la conducta externa o directamente observable de la persona y por ello, según Mira, sin contar con la definición del carácter como conación, nos quedaríamos sin una explicación de toda aquella conducta que queda "dentro o mejor detrás de nuestra frente" como un proceso de acción detenido y que constituye la conducta interna del sujeto, o disposición.

Para Mira, el aparente sin sentido entre la forma de hacer habitual y la forma de hacer accidental de una persona que puede llevar a convertirla en un delincuente, se explicaría por un desequilibrio entre las tendencias de conducta generadas por los factores endógenos y su integración, o no, ante determinados factores exógenos actuales.

Mira considera que las tendencias de conducta heredadas, o endógenas, son observables a través de la tarea realizada con la mano no dominante, mediante su método de exploración miokinético (Mira, 1951) y que el resultado, adaptativo o no, de estas tendencias de conducta, se podría observar a través de la tarea realizada con la mano dominante, también mediante su método de exploración miokinético, ya que en esta mano se evidencia la conducta adquirida.

Para Mira, el carácter es la denominación que recibe el resultado de la interacción del temperamento con el medio. Esta interacción nos pone de manifiesto el componente conativo de la personalidad, del mismo modo que el temperamento nos pone de manifiesto el componente disposicional de la misma. Mira define la conación como una "pre-acción" que tiene lugar al relacionar la persona sus sentimientos con los actos de conducta explícita adecuados a la "satisfacción" de aquel sentimiento.

La conación estaría constituida por in-tensiones que se



manifestarían por cambios, apenas perceptibles, en el sistema motor, encaminados a la preparación de la respuesta pertinente a nuestra intención. Mediante la experimentación es posible observar estos cambios imperceptibles en las vías eefectoras del sistema nervioso y su efecto en los músculos lisos y estriados. Para Mira, la interacción entre los factores de origen endógeno, o heredados y exógeno, o propios de la situación presente, en la persona, se realiza mediante la conación, confiando la volición el fundamento del carácter.

g) Dimensiones de la dinámica de la Personalidad.

La noción dinámica de la Personalidad, o sea aquella referida a sus estadios evolutivos de desarrollo individual, tiene especial interés, ya que es necesaria, para abarcar el concepto de conducta anormal, relacionado con la personalidad.

No existe ninguna teoría de la personalidad, en la actualidad, que distinga tres componentes de la personalidad, como la teoría de Mira, al sustentarse en: Temperamento, Biografía y Carácter. A no ser que por simple analogía nos recuerden el modelo freudiano de *id*, *super-ego* y *ego*. El carácter, al ser considerado por Mira como cambio que experimenta la persona, resultante de su interacción con el medio en que vive, se convierte en el mecanismo del desarrollo individual que convierte el modelo de Mira en un modelo de la personalidad humana evolutivo, con validez para describir a la persona como un ser en desarrollo y por ello, consideramos que ninguna de las teorías de la personalidad, nos aporta una explicación necesaria y suficiente de un ser humano evolutivo, como lo hace la teoría de Mira.

Para Mira, el concepto de dinámica de la personalidad se basa en que existen tres posiciones frente a la realidad que comportan conducta anormal y define la conducta normal como aquella, resultado de la utilización adecuada de las tres posiciones que por si mismas generan falta de versatilidad conductual y con ello escasa autonomía personal, individual. Posiblemente cada una de estas posiciones sea más propia de una edad particular; pero también depende de cada cultura, por lo que no puede generalizarse. Aunque existen datos aislados de prevalencia, difícilmente se puede atribuir a un género u otro, cada una de estas posiciones, ya que además de la interacción con los factores culturales, debe tenerse en consideración la interacción con los factores biológicos sexuales.

Mira denomina a estas tres posiciones a) subjetivo – autista, b) mixta: subjetivo – objetiva, y c) objetiva – ingenua. Observamos en la primera (a) una tendencia al

propio mundo interno que pondría de manifiesto una alta introversión que fundamentaría los trastornos esquizoide, obsesivo – compulsivo y negativista, sensible. En la segunda (b), constatamos una tendencia alternante entre el propio mundo interno y el mundo externo que pondría de manifiesto un alto maquiavelismo que fundamentaría la paranoia, el histrionismo y la conducta antisocial. En la tercera (c), se describe una tendencia al mundo externo que pondría de manifiesto un objetivismo (realismo) ingenuo que se manifestaría por alta impulsividad que fundamentaría las personalidades límite, cicloides y epileptoides, y esquizotípicas.

Dado que la personalidad desde un punto de vista estático esta constituida, según Mira, por tres componentes: el Temperamento, lo heredado; la Biografía, lo adquirido de un medio determinado; el Carácter, o resultado dinámico de la interacción entre temperamento y situación, nosotros consideramos que Mira toma como base, para el planteamiento del desarrollo de la personalidad, el carácter, definido como conación, entre los elementos endógenos (necesidades) y exógenos (deseos) que constituyen la persona.

Así, la posición subjetivo-autista correspondería con un predominio de los elementos endógenos en detrimento de los elementos exógenos que se manifestaría tanto en los procesos de impresión (subjetivismo) como en los procesos de ejecución (autismo).

De modo parecido, la posición objetiva –ingenua nos pondrá de manifiesto un predominio de los elementos exógenos por encima de los endógenos que se manifestara como objetivismo en los procesos de impresión y como ingenuidad en los procesos de ejecución.

Finalmente, la posición mixta refiere a unos procesos de impresión subjetivos que alternan con procesos de impresión objetivos, provocando unos procesos de ejecución que pueden ser autistas e ingenuos alternativamente. En esta posición, tanto los elementos endógenos como los elementos exógenos dan contenido a la percepción. No existe en esta posición una integración entre la forma de ser, o temperamento y la situación, como si ambos se diesen en paralelo. Los procesos de ejecución dependen, entonces, del proceso de impresión predominante.

h) Conducta expresiva versus conducta adaptativa.

La personalidad como resultado de un temperamento, una biografía (experiencia) y un carácter se manifestará como el componente expresivo que confiere individualidad al componente adaptativo de la conducta. Allport (1958), en el prólogo que escribe para la edición ingle-



sa del *Myokinetic Psychodiagnosis* (M.K.P.), señala que es difícil separar los aspectos expresivos del movimiento de los aspectos adaptativos y que el método del diagnóstico Miokinético, del Profesor Mira, (Mira, 1951) es ingenioso al conseguir evitar completamente esta falta de discriminación y aportarnos tan sólo información del componente expresivo de la conducta.

En este mismo trabajo, Allport justifica el escaso desarrollo de los métodos expresivos, en comparación con el avance de los métodos proyectivos en USA, en parte por falta de teorías que guíen la investigación empírica, en parte por el peligro de caer en la charlatanería de la fisiognomía y de la grafología, y en parte porque los estudios empíricos en esta área son difíciles de ejecutar.

Allport (1963) al describir dos aspectos diferentes de la conducta, puso de manifiesto que el aspecto expresivo de la conducta es el vehículo de las habilidades emocionales y que el aspecto adaptativo de la conducta es el vehículo de las habilidades sociales. Para este autor, todo ser humano dispone en su repertorio conductual de ambos tipos de conducta.

Nosotros preferimos plantear que en toda conducta individual es posible analizar el componente expresivo y el componente adaptativo de la misma, ya que, según el mismo Allport, se dan tres nociones distintas de expresión y no todas ellas describen la misma como la manifestación de la propia forma de ser de la persona en su conducta.

Así tenemos el concepto de expresión en los animales y humanos, presentado por Darwin, como manifestación de la vivencia de emociones por parte de los mismos. Esta forma de entender la expresión conduce a la observación de conductas simplemente emocionales, sin contenidos adaptativos.

También entendemos como expresión el nivel de comunicación, de información que se manifiesta a través de toda conducta, sea oral, escrita, baile, música etc. En este caso, la expresión consiste en la intención que conferimos a la conducta de los demás.

Por último, tenemos el significado de expresión, como manifestación de la forma de ser individual e idiosincrática de cada persona que se manifiesta como un mensaje más, a través de todas las conductas del mismo.

El componente adaptativo de la conducta nos pone de manifiesto todo lo aprendido y por consiguiente puede ser común a diferentes personas. La conducta adaptativa se adquiere por aprendizaje vicario, responde siempre a objetivos externos a la persona y se perfecciona o estropea con la práctica.

Aunque se pueda hablar sólo de conducta expresiva al re-

ferirse a las emociones, no podemos considerar la conducta, sin tener en cuenta que en la misma esta tanto el componente expresivo como el componente adaptativo. El componente expresivo de la conducta es, como hemos dicho, tanto de naturaleza comunicativa como personal y, por consiguiente, es más permanente o estable que la expresión de una emoción. Por este motivo, consideramos al componente expresivo de la conducta el elemento básico para el estudio de la personalidad tanto normal como anormal.

REFERENCIAS

- Allport, G. (1958). Foreword in *Myokinetic Psychodiagnosis M.K.P.* New York: Logos Press.
- Allport, G. (1963). *Pattern and growth in personality.* New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Cloninger, R. C. & Washington, U. (1996). Assessment of the impulsive-compulsive spectrum of behavior by the seven-factor model of temperament and character. In J.M. Oldham, E. Hollander, A. Skodol, (Eds.), *Impulsivity and Compulsivity.* Washington: A. P. A.
- Endler, N.S. & Magnusson, D. (1976). *Interaccional psychological and Personality.* Washington, D.C.: Hemisphere Publish, Inc.
- Espinás, J.M. (2007). *A peu per l'Alt Camp.* Barcelona: La Campana
- Eysenck, H.J. (1947). *Dimensions of Personality.* New York: Praeger
- Hintzman, D. L. (1978). *The psychology of Learning and Memory.* San Francisco: W. H. Freeman & Company
- Kagan, J. (2005). A time for Specificity. *Journal of Personality Assessment, 85* (2), 125- 127.
- Lledó, E. (1984). *El epicureísmo.* Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- Lluís-Font (2005). *Mente y Personalidad.* Madrid: Cátedra
- Michotte, A., (1950). The emotions regarder as functional connections. En M. L. Reymert (Ed.), *The International Symposium on feelings and emotions.* New York: McGraw Hill.
- Mira, E. (1932). *Manual de Psicología Jurídica.* Barcelona: Salvat
- Mira, E. (1959). *Psicodiagnóstico Miokinético (PMK)* Buenos Aires: Ed. Paidós (Ed. Original en Francés P.U.F., 1951)
- Stern, W. (1932). Ausdruck und Leistung. En Prinshorn. *Die Wissenschaft von leben und Geist.* Leipzig. Barth.
- Tous, J.M. (1986). *Psicología de la Personalidad.* Barcelona: P. P. U.
- Turró, R., (1923). *Els orogens del conèixement: La Fam.* Barcelona: Edicions 62.